

ORACIÓN
DE LA DIÓCESIS DE CIUDAD REAL

para el primer jueves
del mes de febrero de 2024

POR LAS
VOCACIONES
SACERDOTALES

JUEVES SACERDOTAL

Primer jueves del mes de febrero de 2024

ROGAD AL DUEÑO DE LA MIES QUE ENVÍE OBREROS A SU MIES

AMBIENTACIÓN

Queridos hermanos y amigos:

Un día más, nos reunimos en esta semana de oración por las vocaciones, nos hemos reunido para rezar al Señor por algo tan importante como son las vocaciones sacerdotales.

Es el Señor quien nos lo ha mandado: **«Rogad al dueño de la mies para que envíe obreros a su mies»**. La mies es mucha y los obreros son pocos, es decir, es mucho lo que hay que hacer para evangelizar este mundo que se ha olvidado o ha marginado a Dios y es indiferente a la vida de fe y a lo que Dios debe significar para todas sus criaturas.

La oración y la reflexión de hoy ante Jesús sacramentado vamos a centrarla sobre este tema: rogar al dueño de la mies para que mande obreros, trabajadores, a su mies, y así la evangelización del mundo podrá seguir haciéndose una realidad en nuestro mundo actual, que tan necesitado está de ella y de personas que quieran entregar su vida plenamente a la tarea evangelizadora desde el sacerdocio.

Recibimos al sacerdote que nos preside cantando:

CANCIÓN DE ENTRADA

JUNTOS COMO HERMANOS

JUNTOS COMO HERMANOS
MIEMBROS DE UNA IGLESIA
VAMOS CAMINANDO
AL ENCUENTRO DEL SEÑOR.

1. Un largo caminar
por el desierto bajo el sol,
no podemos avanzar
sin la ayuda del Señor.

2. Unidos al rezar
unidos en una canción,
viviremos nuestra fe,
con ayuda del Señor.

Monición antes de la exposición del Santísimo

El Señor nos invita, en esta tarde, a rezar por las vocaciones sacerdotales como algo necesario para que no falten en nuestras parroquias y en nuestras comunidades cristianas esas personas, los sacerdotes, los obreros de la mies y ministros del Señor, que entregan su vida a su servicio y el de los hermanos en la tarea de evangelizar el mundo.

Nos ponemos de rodillas porque quien está en la hostia consagrada y en la comunidad reunida es el mismo Cristo, que se hace presente ante nosotros sacramentalmente. Hemos de recibirle con una actitud de adoración, porque Él es nuestro Dios, que está dispuesto a acompañarnos, escucharnos y hablarnos.

Se hace la exposición del Santísimo

Canción para la exposición del Santísimo

Tú Has Venido a la Orilla

Tú has venido a la orilla
No has buscado a sabios, ni a ricos
Tan solo quieres que yo te siga.

Señor, me has mirado a los ojos
Sonriendo, has dicho mi nombre
En la arena, he dejado mi barca
Junto a ti, buscaré otro mar

Tú sabes bien lo que tengo
En mi barca, no hay oro, ni plata
Tan solo redes y mi trabajo

Señor, me has mirado a los ojos
Sonriendo, has dicho mi nombre
En la arena, he dejado mi barca
Junto a ti, buscaré otro mar.

Acto de fe y Motivación a la Oración

Jesús se ha hecho presente en medio de nosotros. Presente sacramentalmente en la eucaristía y presente en la comunidad reunida en su nombre, para encontrarnos con Él, para escuchar lo que queramos decirle y pedirle y para hablarnos Él a nosotros y nosotros le escuchemos.

Hacemos un acto de fe y le decimos desde el corazón:

(se debe leer muy despacio y haciendo silencio después de cada párrafo)

- Señor, creo que estás sacramentalmente presente en la hostia consagrada, que nos miras a cada uno de nosotros con cariño.

- Te adoro, Señor, y te reconozco como el único Dios.

- Te doy gracias por tanto amor como me tienes y me das continuamente, por todo cuanto haces por mí porque, aunque yo a veces te olvide, tú sigues a mi lado llamando a la puerta de mi corazón.

- Quiero comenzar este rato de oración pidiéndote perdón por mis egoísmos, por no hacer tantas veces lo que tú me pides, porque me dejo llevar por la comodidad.

- He venido esta tarde a escucharte porque yo sé que tú vas a hablarme y con tu palabra me vas a mostrar el camino auténtico por el que quieres que camine.

- Te pido que me ayudes en todo lo que necesito para ser cada día mejor seguidor tuyo, porque sé que solo no voy a conseguirlo y necesito que me ayudes

- Dame aquello que tú sabes que más necesito en este momento para servirte más y mejor de lo que a veces lo estoy haciendo.

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS QUE NOS HABLA

Lectura del Evangelio de San Lucas:

Después de esto, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os envió como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. (Lc 10, 1-6).

COMENTARIO A LA PALABRA DE DIOS

Casi siempre que rezamos pedimos al Señor por nosotros mismos o por personas a las que queremos.

No nos damos cuenta de que, además de nosotros mismos, de nuestros familiares y de las personas a las que queremos, existen determinadas realidades de la Iglesia por las cuales también te-

nemos que pedir, porque nos afectan a todos lo que la formamos y que deben ser objeto de nuestra oración y petición al Señor.

Una de estas necesidades, que está precisando toda la Iglesia hoy, y por lo mismo nuestra diócesis y nuestras parroquias, es la urgencia de sacerdotes que continúen la misión que Cristo vino a traer al mundo, la de transmitir a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos el mensaje de salvación.

Esta es una necesidad muy importante, la de personas que sientan la llamada de Dios y quieran seguir a Jesús por el camino del sacerdocio. Personas que entreguen su vida para ayudar a hacer realidad la misión que Cristo dejó a la Iglesia, que es evangelizar, es decir, ofrecer su vida entera para anunciar a Cristo y su mensaje de salvación al mundo. Como decía san Juan Pablo II: Ser portadores del mensaje salvador de Cristo al mundo actual es una necesidad que hemos de tener muy presente.

Las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada no surgen por espontaneidad como la hierba del campo. Las vocaciones al sacerdocio son fruto de la llamada de Dios y del apoyo de las familias, de los sacerdotes y de la comunidad cristiana.

Porque son fruto de la llamada de Dios, tenemos que orar a Dios por ellas. Es el mismo Señor el que nos dice: «Rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies». Y, además, nos da la razón

para hacerlo: «La mies es mucha y los obreros pocos»; es decir, la tarea es mucha, difícil y exigente, y no hay muchos que quieran entregar su vida a esa tarea inmensa que tienen por delante.

Por eso, hemos de pedir al Señor que siga suscitando en el corazón de las personas, especialmente de los jóvenes a los que llama, anhelos de poner su vida al servicio del anuncio de Jesús y de su mensaje, porque son enviados como corderos en medio de lobos, se les pide desprendimiento de los bienes del mundo y tienen que ser portadores de paz, amor y fe.

La necesidad de pedir por las vocaciones sacerdotales y religiosas no es algo que se nos haya ocurrido a nosotros, es Cristo mismo el que nos lo dice e inculca: «Rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies».

Es el mismo Cristo el que nos da las razones por las que hemos de rezar por las vocaciones sacerdotales:

- La mies es mucha y los obreros pocos.
- La mies es mucha porque:
 - o Hoy hay mucha gente que no conoce a Dios ni su mensaje.
 - o Hay mucha gente que es indiferente a todo lo que se refiere a Dios y la vida que Dios quiere que vivamos para salvarnos.
 - o Hay muchos que en otro tiempo creyeron y hoy no creen porque se han dejado dominar por los criterios mundanos y solo valoran lo

que valora el mundo, sin sentir la necesidad de creer en Dios y vivir su mensaje.

- Los obreros son pocos para cultivar tanta mies, como hay:
 - o En misiones.
 - o En parroquias.
 - o En los pueblos.
 - o En las ciudades.
- En todo el mundo se necesitan obreros que trabajen por la fe y el anuncio de Cristo y su mensaje.
- Se necesitan personas que quieran entregar toda su vida al servicio de la animación de la fe en las comunidades, en los grupos y en las personas.

La mies es mucha y los obreros son pocos, rogad al dueño de la mies, que envíe obreros a su mies.

Reflexión personal

(Silencio meditativo y de diálogo con el Señor)

En silencio, desde el corazón, reflexionamos personalmente sobre toda esta realidad que el Señor nos presenta y que nosotros hemos descrito.

Hablamos en oración personal con el Señor de lo que nos sugieren sus palabras. En estos momentos de silencio vamos a decirle al Señor lo que resuena en nuestro corazón, sus palabras: «Rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies».

(Se dejan unos minutos de silencio para orar personalmente)

ORACIÓN COMUNITARIA

Presidente:

El Señor está aquí y nos escucha. Estamos reunidos en su nombre y como comunidad le pedimos por todos y por todas nuestras necesidades, especialmente por las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa.

Contestamos todos: **DANOS SACERDOTES SANTOS.**

1.- Pedimos por todos los que un día respondieron positivamente a la llamada de Cristo por el camino del sacerdocio y son ahora los que animan nuestras comunidades: para que las dificultades del momento no los desanimen en su tarea, sino que la necesidad actual de sacerdotes los llene de ardor en la vivencia de su ministerio. OREMOS.

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS.

2.- Por los jóvenes a los que el Señor pueda llamar por este camino: para que, siendo conscientes de las dificultades actuales para responder positivamente, se preparen con una vida espiritual auténtica y con una formación integral en todos los campos. OREMOS.

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS.

3.- Por las familias a las que Dios pida el desprendimiento y la entrega de los hijos para ser sacerdotes: para que descubran el gozo de su generosidad y el bien que ese hijo va a traer para toda la familia y a toda la Iglesia. OREMOS.

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS.

4.- Por las parroquias, grupos y comunidades cristianas: para que valoren la labor positiva y necesaria de los sacerdotes en ellas, para que esta valoración anime a jóvenes de las comunidades a estar dispuestos para responder positivamente a la llamada de Dios por el camino del sacerdocio. OREMOS.

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS.

5.- Por nuestros seminaristas actuales: para que, viviendo gozosamente la llamada de Dios y mostrando a los demás que dicha llamada por este camino es lo mejor que ha podido pasarles en la vida, animen a otros jóvenes a plantearse su vocación y responder positivamente, si descubren que Dios los llama por este camino. OREMOS

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS.

6.- Por todos nosotros: para que, viviendo con autenticidad nuestra fe, nos sintamos llamados a animar y promover las vocaciones sacerdotales con nuestra valoración y estima. Que nunca falten

en nuestras parroquias, en nuestra diócesis y en toda la Iglesia sacerdotes que acompañen y animen nuestra fe. OREMOS.

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS

Presidente

Padre bueno, que por medio de Jesucristo, tu Hijo, nos dijiste que oráramos al dueño de la mies para que envíe obreros a su mies, escucha nuestra oración y atiende a lo que te hemos pedido para que haya en tu Iglesia siempre sacerdotes santos. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. AMEN.

BENDICIÓN DEL SANTÍSIMO

II. TÚ HAS VENIDO A LA ORILLA

Tú necesitas mis manos
Mis cansancios, que a otros descansen
Amor que quiero seguir amando

Tú pescador de otros mares
Ansia eterna de almas que esperan
Amigo bueno que así me llamas

Señor, me has mirado a las ojos
Sonriendo, has dicho mi nombre
En la arena, he dejado mi barca
Junto a ti, buscaré otro mar.

BENDICIÓN DEL SANTÍSIMO

CANCIÓN FINAL A LA VIRGEN

SANTA MARÍA DEL AMÉN

MADRE DE TODOS LOS HOMBRES
ENSÉÑANOS A DECIR AMÉN.

**1. Cuando la noche se acerca
y se oscurece la fe.**

MADRE DE TODOS LOS HOMBRES
ENSÉÑANOS A DECIR AMÉN.

**2. Cuando el dolor nos oprime
y la ilusión ya no brilla.**

MADRE DE TODOS LOS HOMBRES
ENSÉÑANOS A DECIR AMÉN.

**3. Cuando aparece la Luz
y nos sentimos felices.**

MADRE DE TODOS LOS HOMBRES
ENSÉÑANOS A DECIR AMÉN.

**4. Cuando nos llegue la muerte
y tú nos lleves al cielo.**

MADRE DE TODOS LOS HOMBRES
ENSÉÑANOS A DECIR AMÉN.